

RESEÑA DE UNA CONTRADICCIÓN

Julio VIDAURRE

En la colección "Los protagonistas de la Historia", ha aparecido, con el número 35, una biografía de Le Corbusier, de la que es autor el arquitecto Antonio Fernández Alba y que, por la ausencia de convencionalismos en su contenido y en su desarrollo, juzgo de interés reseñarla.

Son frecuentes en el mundo de la bibliografía arquitectónica, las publicaciones monográficas de las primeras figuras de la arquitectura mundial, en las que el análisis crítico suele quedar rebajado, en la mayoría de los casos, a una cronológica relación anecdótica de los principales jalones creadores del biografiado; cuando no a una apologética panorámica de su obra.

Mucho menos frecuentes son las publicaciones de carácter divulgatorio, en las que se ponga al alcance de los no profesionales, las aportaciones claves de la historia de la arquitectura.

Y tanto aquéllas como éstas, suelen ofrecernos unos productos pseudoculturales, predigeridos las primeras y trivializados las segundas; y encuadrables como creaciones de la industria de la cultura, en lo que MacDonald llama "Midcult" y "Masscult", respectivamente.

Una de las características más significativas de los productos de esta industria de la cultura, es que sus temas de estudio, hombres o ideas, sufren previamente a su publicación una cuidadosa clasificación y jerarquización; todo queda "terminado" y concluso con la letra impresa. Al lector no se le ofrecen alternativas de interpretación, ni puede ejercer una dialéctica que le proporcione un más maduro conocimiento del tema.

Los niveles a los que se opera en el "Midcult" y en el "Masscult" son, por supuesto, distintos, pues los estratos sociales a los que van dirigidos así lo exigen;

1.—Los protagonistas de la Historia— LE CORBUSIER, por Antonio FERNÁNDEZ ALBA.

Pero en ambos casos, la reacción controlada, la fórmula y el atajo cultural, son denominador común.

Se mitifica y se ideologiza y el análisis, naturalmente, queda inédito; porque, como dice Karel Kosik, "el arte, en el verdadero sentido de la palabra es, al mismo tiempo, desmitificador y revolucionario, ya que conduce al hombre, de las representaciones y los prejuicios sobre la realidad, a la realidad misma y a su verdad; y los exégetas de la cultura arquitectónica contemporánea, pareciendo ignorar esto, se han quedado con las "representaciones" de la realidad de los forjadores de la arquitectura, sin querer buscar en su "verdad" misma; verdad, que nunca es sólo de ellos y que, al ser revelada, dejaría al descubierto verdades de mayor entidad y de mayor radio de influencia y la crítica "midcult", con su mareado carácter apologético parece no tener interés, o no ser capaz, de desvelar estas verdades; concentrando todo su poder en dejar bien establecidas unas categorías y en eliminar todo posible síntoma de contradicción entre la teoría y la praxis de éstos hombres porque, sin duda conscientes de la necesidad que tiene el hombre actual de poseer "nuevos mitos", urgía ofrecérselos fácilmente asimilables.

Esta crítica no exige nada del lector, porque no da nada a cambio.

Esta crítica, por otra parte, pretende considerar la obra estudiada como algo tan fielmente identificado con el contexto social que lo produce que, más bien, parece una justificación de él que un análisis.

Nada de esto ocurre en la publicación que comentamos; en ella, Le Corbusier y su obra están observados por Fernández Alba, directamente, sin lentes intermediarias, ofreciéndonos a través de sus breves páginas, una visión de primera mano que descubre, no sólo las contradicciones de la teórica identidad Le Corbusier-hombre igual a Le Corbusier-obra, sino también y lo que es más importante, las contradicciones de la identidad Arquitectura tecnológico-racionalista igual Arquitectura humana.

Precisamente en la constatación y en el desarrollo expositivo de estas dos contradicciones es donde estriba, a mi parecer, la parte más sugestiva de este estudio; hasta el punto que la radiografía hecha al mundo de Le Corbusier es, en el fondo, una radiografía de una sociedad fuertemente tecnologizada que no ha sabido reconocer sus contradicciones internas.

Me parece que los que vean en el trabajo de Fernández Alba una simple biografía de un hombre, de un gran hombre, no han percibido la verdadera dimensión que se encierra en su escrito.

Así, no es posible considerar solamente como una contingencia personal, la contradicción entre el teórico humanismo arquitectónico de Le Corbusier y los reales valores humanos de su arquitectura, que no han pasado de ser una "hipótesis programática", sino más bien considerarla una inmanencia de las "gigantes realidades arquitectónicas seriadas, sin más pretensiones que una adición indefinida de partes"; para comprobar lo cual bastará observar las propuestas de algunos de los epígonos del genial arquitecto suizo, en las que se nos ofrece, sin la calidad del original y como panacea arquitectónica, una geometría en porciones, en donde el hombre al integrarse en ella sufrirá una inevitable cosificación.

Sin más que cambiar de escala, Le Corbusier propone: Villa Savoye, una Unidad de Habitación o un Plan Voisin, pero sus esquemas cartesianos, entre románticos, idealistas y tecnológicos, permanecen invariables y sus contradicciones internas también.

Por encima de las indudables e indiscutibles aportaciones creadoras de Le Corbusier a la arquitectura contemporánea, Fernández Alba ve un conjunto de contradicciones en su obra y en su vida, que podríamos representarlas esquemáticamente por los siguientes pares de valores:

Estética versus Tecnología.

Especialización versus "Hombre universal" renacentista.

Repetición seriada versus Condición humana.

Soluciones-fórmula versus Edificios singulares.

Planificación tecnológica versus desarrollo artesanal.

Como decía antes, resulta difícil encerrar, en los estrechos límites de una vida, toda la potencia problemática de esta encrucijada; que más bien me inclino a interpretar como un diagnóstico sociológico de la crisis de una profesión, la arquitectura, convencionalmente entendida y de una sociedad, la tecnológica, incapaz de resolver sus tensiones internas. O como un intento de comprensión, desde criterios estructuralistas, de la vida de un hombre inmerso en una sociedad, pero en constante disyuntiva dialéctica con ella y consigo misma; por cuanto cumple con las tres condiciones consideradas por Levi-Strauss como necesarias para un análisis estructural efectivo: "es concreto, ya que se ocupa de las cualidades reales de la (arquitectura); simplificador, pues ofrece una justificación racional intelectualmente económica para una serie de hechos muy diversos; y explicativo, pues expone el significado y el objetivo del fenómeno como una realización humana" y porque, como delimita Sheldon Nodelman, aborda la crítica del arte "con un programa de investigación basado en la naturaleza de la obra de arte como símbolo o metáfora cósmica que contiene en sí mismo y en la función que le es propia, una exposición total del mundo humano que la engendró".

No sé si será mucho aventurar que Fernández Alba, con la técnica brechtiana del distanciamiento y "utilizando" a Le Corbusier, ha pretendido, en el fondo, denunciar situaciones vigentes, cuyo origen, quizás, esté en la arquitectura tecnológico-racionalista de la primera mitad del siglo; pero que, en cualquier caso, constituye un modo de hacer y entender la crítica a nivel de "alta cultura", por cuanto elimina dogmas y mitos, a la vez que estimula y desencadena posteriores líneas de pensamiento, con la única pretensión de comprender mejor al hombre como ser creador de cultura; modo muy alejado de los trivializados, panegíricos o historicistas-académicos al uso; demostrando, de paso, que una publicación divulgativa, no tiene por qué ser una publicación degradada.

La documentación gráfica de esta pequeña obra es bastante completa, mezclándose, como corresponde al tipo de publicación de que se trata, las fotografías típicamente arquitectónicas, con las anecdóticas.

